

## Con Todo Tu Corazón

Dios Conoce Tu Corazón

21 de junio de 2026

Lake Webb

Semana 4

Deuteronomio 6:7-9

El Día del Padre es un día en el que reconocemos a nuestros padres, suegros y padres espirituales. Les mostramos nuestro agradecimiento a través de una tarjeta, un regalo o invitándolos a cenar. Estas son formas comunes en las que expresamos nuestro amor por las personas cercanas a nosotros. Pero ¿qué significa amar a Dios, especialmente cuando Dios no es alguien a quien puedas escribirle una tarjeta o llevarle un bistec y dar por terminado el día?

La semana pasada, Dave Faust nos guió a través de la primera mitad del Shemá. ¿Cómo seguimos y amamos al Señor con todo nuestro corazón? Le damos alabanza. Priorizamos el tiempo con Él. Convertimos nuestro afecto en acción.

En Juan 14:15, Jesús dice: «Si me aman, guardarán mis mandamientos.» Él no está pidiendo una tarjeta ni un regalo, sino que hagamos lo que Él dice. Ahora bien, nuestra obediencia a Sus mandamientos no surge porque Él esté enojado con nosotros, sino que proviene de un lugar de amor. ¿Le diste hoy un regalo a tu papá porque le tienes miedo o porque lo amas?

### 1. ¿De qué maneras ves la obediencia a Dios como un acto de amor hacia Él?

Deuteronomio incluye el texto central del judaísmo: el Shemá. Está construido sobre este fundamento para amar a Dios: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón.» **(Deuteronomio 6:4-6)**

El Shemá puede parecer algo que ya hacemos como cristianos, o al menos algo que sabemos que deberíamos hacer. Es fundamental para la manera en que debemos amar a Dios. Tiene que ver con la condición de nuestro corazón. Por esta razón, gran parte del ministerio de Jesús consistió en confrontar a los líderes religiosos del judaísmo que habían olvidado que una condición correcta del corazón es indispensable para una manifestación correcta de obediencia. El corazón importa, las motivaciones importan y, sinceramente, hacemos un buen trabajo al enfocarnos en eso dentro del

cristianismo moderno. Aunque puede que no haya evidencia de que alguien haya muerto a las costumbres del mundo, podrías escucharlo decir: «Bueno, Dios conoce mi corazón.»

## **2. ¿Cuándo puede la frase “Dios conoce mi corazón” convertirse en una forma de justificar nuestro comportamiento en lugar de evaluar honestamente si estamos obedeciendo a Dios? ¿Hay ejemplos específicos en tu vida?**

¿Qué produce un corazón que ama a Dios? La segunda mitad del Shemá, que recordemos es el pasaje central en la mente judía, responde con mucha claridad: «Y las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.» **(Deuteronomio 6:7)**

Existe una gran responsabilidad en la enseñanza. Cuando enseñas, estás reclamando cierta autoridad sobre un tema que influirá en la manera en que otros perciben ese tema, algo que no debe tomarse a la ligera. Enseñar requiere tiempo, sacrificio y humildad. Pero cuando se hace con la debida diligencia, puede ser muy gratificante. ¡Por eso debemos tomar muy en serio el llamado a enseñar a nuestros hijos las palabras de Dios!

El Salmo 127 dice: «He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.» Enseñar la Palabra de Dios a los hijos es afilar las flechas que hay en tu aljaba. Los estás preparando para el propósito para el cual fueron creados. ¿Y cuál es nuestro propósito según la Biblia? «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.» **(Eclesiastés 12:13)** Entonces, ¿cómo podrán vivir ese propósito si no saben quién es Dios? Lo cual significa que alguien necesita enseñarles.

## **3. ¿Quién crees que es responsable de enseñar a los niños los mandamientos de Dios? (Lee nuevamente Deuteronomio 6:7 para encontrar algunas pistas).**

Somos llamados a orar con nuestros hijos, leer las Escrituras con ellos, pero también a enseñarles acerca de Dios en las situaciones cotidianas de la vida. No tiene que ser algo elocuente ni extremadamente preciso desde el punto de vista teológico. Hay algunas verdades básicas que debemos conocer cuando enseñamos acerca de Dios, pero no permitas que eso se convierta en una barrera. Un corazón que ama a Dios habla de Él.

Pero por mucho que la Palabra necesite ser hablada, también debe ser demostrada. «Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos.» **(Deuteronomio 6:8)** Debido a que el pueblo judío toma esta ley tan en serio, encontraron una manera de atarla literalmente a sus manos y cabezas. Tenían pequeñas cajas de cuero llamadas tefilín. Dentro de estas cajas se

encuentran porciones específicas de la Torá, de modo que durante la oración matutina las ataban a sus cabezas y manos para tener literalmente la Ley ligada a ellos. Nosotros no hacemos esto en el cristianismo, e incluso podríamos pensar que es algo un poco extraño. Pero el hecho de que este versículo esté hablando de manera figurada, ¿significa que no existe una aplicación física?

Nuestra adoración a Cristo debería ser tan evidente en nuestras vidas que sería como si lleváramos una gran caja de cuero sobre la frente. Un corazón que ama a Dios lo muestra. Y no solo un corazón que ama a Dios lo muestra a Él, sino que también lo muestra a los demás. Nuestros lugares de trabajo deberían ver claramente que amamos a Cristo. Nuestras comunidades deberían entender que conocemos a Cristo. Nuestra familia sabe que seguimos a Cristo.

#### **4. ¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes mostrar a otros tu amor por Cristo?**

Por último, el versículo 9 dice: «Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas» (**Deuteronomio 6:9, ESV**). Esta no es la primera vez que Israel debía poner algo en los postes de sus puertas. Leemos en Éxodo 12 acerca de la Pascua. Dios iba a quitar la vida a todo primogénito varón en Egipto, a menos que la sangre de un cordero fuera puesta sobre los postes de la puerta de la casa. Si creían que la sangre del cordero era suficiente para salvarlos, serían salvados. Ahora se les ordena poner la Palabra de Dios en los postes de sus puertas, algo que el pueblo judío literalmente hace, principalmente para mostrar a los de afuera la identidad de aquellos a quienes pertenece el hogar.

La Palabra hablada de Dios fue dada al pueblo, instruyéndolo a ser salvo por la sangre de un cordero. Luego, la Palabra escrita de Dios fue dada al pueblo para que encontraran en ella una identidad que los distinguiera del mundo. Y después, unos 1,500 años más tarde, este tema alcanza su pleno cumplimiento en Cristo. Como un cordero que fue sacrificado, Él derramó Su propia sangre para salvarnos del castigo del pecado. Luego envió a Su Espíritu Santo para sellar nuestra identidad. El autor de Hebreos cita estas palabras de Jeremías: «Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré sobre su corazón; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (**Hebreos 8:10**). En el Antiguo Pacto, la Ley y, en última instancia, la redención estaban escritas en los marcos de tus puertas. Ahora están escritas en tu corazón por medio del Espíritu Santo. Un corazón que ama a Dios es moldeado por Él.

#### **5. ¿Cómo ha moldeado Dios tu identidad a través de Su Palabra escrita?**

Entonces, una vez más, ¿qué produce un corazón que ama a Dios? Hablas de Él. Lo muestras. Eres moldeado por Él. Si miras dentro de tu corazón y ves alguna de estas tres cosas, no es porque simplemente hayas tenido un corazón dispuesto a seguir reglas. Cristo murió para darte un corazón nuevo, un corazón que realmente pueda vivir el Shemá, no por obligación, sino por amor.

**6. ¿Qué próximo paso te está llamando Dios a dar para hablar de Él, mostrarlo a Él y ser moldeado por Él mediante el amor?**